

LA VOZ DE

VICTORIA

EDICIÓN DIGITAL
REVISTA.KCM.ORG



MINISTERIOS
KENNETH
COPELAND

DEL CREYENTE

OCTUBRE 2020

ISSN: 2665-3036

Dispuesta a hacerlo todo de nuevo

P.4

Joy Williams

había estado hospitalizada durante 12 días por una grave enfermedad y los médicos no ofrecían esperanza alguna de que sobreviviera. Fue entonces que ¡Jesús la visitó!

POR MELANIE HENRY



ESTAMOS SIEMPRE LISTOS **PARA SERVIRTE**

OFICINA KCM LATINOAMÉRICA

8:00am – 5:30pm

lunes a viernes (hora MEXICO DF, BOGOTÁ, COLOMBIA, LIMA, PERÚ)

¡LLÁMANOS GRATIS!

Visita en la web es.kcm.org/contacto para la información más actualizada



Colombia

01-800-518-4366

(1) **654-0008** Bogotá



México

01-800-099-1165



Perú

0-800-77-009

(1) **707-5681** Lima



Argentina

0-800-266-5156



Venezuela

0-800-136-2094

Resto de Latinoamérica (con cargo)

(+1) 305-447-7531



WhatsApp

o déjanos un mensaje de texto en nuestro WhatsApp oficial

+57 320 586 9187

PayU

Visita es.kcm.org/payu
o llámanos si necesitas ayuda

Colombia

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Codensa
Bancolombia
Davivienda
Banco de Bogotá
Botón PSE
efecty
Baloto
Paga TODO
y más opciones



México

Visa
MasterCard
AMEX
Farmacias del Ahorro
Farmacias Benavides
OXXO
7-Eleven
Bancomer
SPEI

Perú

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Pago Efectivo

Chile

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Multicaja
Redcompra

Argentina

Visa
MasterCard
AMEX
Naranja
Cabal
Tarjeta Shopping
Cencosud
Argencard
Diners Club
Pago Fácil
Rapipago
Provincia NET
Cobro Express
RIPSA

EN COLOMBIA, VIA DAVIVIENDA



Utiliza la ZONA DE PAGOS
DAVIVIENDA para
sembrar desde Colombia.

Visita: es.kcm.org/davivienda

**Cuenta Ahorros #
1700110982**

Asociación Ministerios
Kenneth Copeland

EN COLOMBIA,
EN TU SUCURSAL

Bancolombia

Convenio N° 65775

Asociación Ministerios
Kenneth Copeland



**Cuenta Ahorros #
042-393294-92**

¿Ya descubriste lo fácil que
es donar vía WOMPI?



Wompi

Visita es.kcm.org/siembra para toda la información, incluyendo **PAYPAL**

Carta del Editor



¡Apóyate en Él!

Normalmente no le presto atención a *Muzak™*, esa música de fondo que escuchamos en las tiendas minoristas y otros establecimientos públicos. Supongo que por eso me sorprendió escuchar recientemente la canción "Apóyate en mí" (*Lean On Me*) en el sistema de sonido. Casi de inmediato, pensé en lo inapropiada que era esa canción en un momento en el que nuestro mundo se enfrenta a una pandemia.

Es un hecho que estamos todos juntos en esto. Pero ¿cómo se supone que debemos apoyarnos y animarnos mutuamente cuando el distanciamiento social nos impide abrazarnos o tocarnos? ¿Apoyarnos cuando los apretones de manos y los golpes de puño han sido reemplazados por golpes de codo? ¿Cuándo los "choca esos cinco" se han convertido en "aire esos cinco" y el uso de una máscara oculta una sonrisa reconfortante y alentadora?

Entonces, recordé Proverbios 3:5. *La Biblia Amplificada, Edición Clásica*, dice: «Apóyate, descansa y confía en el Señor con todo tu corazón y mente y no confíes en tu propia percepción o entendimiento.»

A veces en nuestras vidas, todos tenemos dolor, todos tenemos tristeza

Pero si somos sabios, sabemos que siempre habrá un mañana

Apóyate en mí cuando no seas fuerte

Y seré tu amigo, te ayudaré a seguir adelante

Porque no pasará mucho tiempo, cuando necesite a alguien en quien apoyarme.

No sabemos si Bill Withers estaba pensando espiritualmente cuando escribió esas letras hace más de 40 años. Sin embargo, sí sabemos que el autor de Proverbios 3 sabía de Quién estaba escribiendo. Estaba seguro de que, en tiempos de adversidad, podía confiar, descansar y apoyarse en Dios para que le proveyera y lo protegiera. En medio de esta pandemia de coronavirus, tenemos la misma confianza en nuestro amoroso Padre celestial, cuya fuerza se perfecciona en nuestra debilidad, siempre fiel y verdadero a Su Palabra.

Con elecciones nacionales a menos de un mes de distancia en los EE. UU., te animo a orar, escuchar, obedecer la voz de Dios y VOTAR. También querrás leer el artículo de Kenneth Copeland en la página 9, titulado "Sólo una voz", y descubrir cómo el voto individual de un hombre cambió el curso de una nación.

Ronald C. Jordan
Editor en Jefe



KCMespanol



MinisteriosKCopeland



copeland_esp

EDICIÓN DE OCTUBRE

IMPRESA DESDE 1973 : VOL. 48 : NO. 10



Asegúrate de visitar
nuestra edición digital:
revista.kcm.org



P.4

"Una gran parte de mi sanidad fue un cambio del corazón, de actitud y de enfoque. Todo lo que me importa ahora es amarlo."

—Joy Williams

4
Dispuesta a hacerlo todo de nuevo
por Melanie Henry

9
Desata tu fe
por Kenneth Copeland

12
Las Fuerzas Sobrenaturales de la Vida Divina
por Gloria Copeland

y en nuestra edición digital...

CAVU: Cielo y Visibilidad ilimitados
por Happy Caldwell

El poder de una sola voz
por Kenneth Copeland

La esquina de la Comandante Kellie
por Kellie Copeland

Regálale esta revista a un familiar o amigo.



Cuando el SEÑOR nos habló por primera vez acerca de comenzar la revista *La Voz de Victoria del Creyente*, nos dijo: Esta es su semilla. Entréguesela a todos los que respondan a su ministerio, y nunca permitan que nadie pague por una suscripción.

Nos llena de gozo el haber compartido durante 47 años las buenas nuevas a través de las enseñanzas de los ministros que escriben en sus páginas, basados en su relación viva de Dios, y los testimonios de aquellos que le creyeron a Dios en Su PALABRA y experimentaron Su victoria en el día a día.

—Kenneth & Gloria Copeland



Edición digital

REVISTA.KCM.ORG

LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE VOLUMEN 48 NÚMERO 10, OCTUBRE del 2020. LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE es una publicación mensual de la **ASOC. MINISTERIOS KENNETH COPELAND**, una organización sin ánimo de lucro con sede en Bogotá, Colombia, identificada con NIT: 900.828.722-9 y debidamente autorizada por su editor en inglés, **Eagle Mountain International Church Inc./Kenneth Copeland Ministries Inc.**, una organización sin fines de lucro, en Fort Worth, Texas. ©2020 Kenneth Copeland Ministries, Inc. Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción parcial o total sin autorización por escrito. LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE y su logotipo asociado son marcas registradas de Eagle Mountain International Church Inc./Kenneth Copeland Ministries Inc. en Estados Unidos y en los países donde circula LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE. El costo de impresión y distribución se financia con donaciones de los Colaboradores y Amigos de los Ministerios Kenneth Copeland Latinoamérica. **Impreso en Colombia. Printed in Colombia.** Para suscribirse gratuitamente, visita en la web: es.kcm.org/LVVC.

por
Melanie
Henry

DISPUESTA A hacerlo todo de nuevo

El sol sonreía sobre el cielo de San Diego justo antes de sumergirse en el horizonte. Las gaviotas se zambullían en busca de peces mientras la tenue brisa acarrea el olor salado de las aguas. Joy Omega Grey interceptó el sonido de una melodía en las cercanías y comenzó a tararearla acompañando las notas musicales.

Entonces se detuvo. Esa música representaba su vida pasada. Había crecido en Annapolis, Maryland, y era la menor de ocho hermanos. Sus dos padres eran ministros del evangelio. Su madre era una evangelista itinerante. Su padre era un cantor. Los ocho niños también cantaban, pero Joy fue la única que decidió continuar a modo profesional.

Después de que la vida la golpeará lo suficiente, se dio cuenta de que sus padres estaban





Joy y Del Williams

equivocados. No había nada en el cristianismo. Era noticias viejas. Ella estaba decepcionada con Dios: acarreaba un matrimonio fallido, un aborto espontáneo... y la lista continuaba.

Joy necesitaba algo novedoso. Había comenzado a practicar el budismo y quería convertirse en sintoísta. El politeísmo tenía más sentido que un único camino. Ella acababa de regresar de estudiar a *Lao Tse*.

Cuando se detenía a meditarlo, se daba cuenta que algunas cosas habían cambiado desde que se alejó del cristianismo. Ella siempre había tenido un don de videncia. Desde que tenía memoria había visto cosas en el espíritu. A menudo había percibido distintos eventos antes de que se materializaran. Sin embargo, curiosamente, no había visto nada durante los últimos siete años. Encogiéndose de hombros, se sumergió en su interior.

Sin previo aviso, la hermana mayor de Joy apareció en una visión frente a ella. “Ven conmigo”, le dijo su hermana.

En un destello de teletransportación sobrenatural, Joy se encontró en una habitación del hospital en Maryland. Su hermana yacía en la cama, con los ojos cerrados e inmóviles. Joy se sentó a su lado.

“Es hora de que me vaya a casa”, le dijo su hermana.

“¡No! ¡No! ¡No!” gimió Joy. “¡No puedes irte sin mí!”

“Joy, necesito que me dejes ir.”

“No sé cómo.”, sollozó Joy.

La boca de su hermana nunca se movió. Estaban comunicándose de espíritu a espíritu. Joy tuvo dificultades para seguirle el ritmo. Lo extraño era que su hermana había sufrido lo que la gente definía como un retraso mental leve. Pero ella no era retrasada; tan solo era lenta.

Excepto que ahora, su hermana le habló con una brillantez única que Joy nunca había escuchado antes.

“¡Ve más despacio!” le suplicó Joy.

Por una fracción de segundo, Joy sintió el dolor de su hermana.

“¡De acuerdo, vete!” asintió Joy. “Sólo vete. No quiero que sufras ese tipo de dolor.”

“Joy, sé que estás practicando otras religiones. Entiendo que estás en una búsqueda. Pero escucháme bien: Jesús viene a buscarme. Él volverá algún día. Elige bien a quién servirás.”

Dando la vuelta en “U”

“Esa experiencia cambió mi vida”, admite Joy. “Cuando mi hermana dejó este mundo, pude vislumbrar una luz cegadora. Detrás de ella estaba un hombre, y yo sabía que era Jesús. A medida que maduraba en el Señor, me di cuenta de que había vivido la vida en mis propios términos. Nunca le pregunté a Dios con quién me casaría. Sin embargo, cuando las cosas no salieron bien, lo había culpado por mis decisiones.”

“Me uní a un ministerio itinerante multicultural en San Diego. Unos 20 de nosotros cantábamos, viajando a hospitales, prisiones, esquinas y playas.”

“Un amigo me presentó al Dr. Delwin Williams, un psiquiatra de Texas. Era un buen hombre, pero por alguna razón no hicimos clic. Pasaron varios años, pero nuestro amigo en común se negó a darse por vencido. Fui cautelosa porque no quería casarme fuera de la voluntad de Dios. Una cosa que podría decir de él es que tenía una fe maravillosa, como la de un bulldog.”

“Yo era gerente de una empresa de tecnología en San Diego. Trabajaba en el área de protección de computadoras. La compañía me había dado una oficina grande y me permitía tomarme tiempo libre para ministrar.”

“El Señor me dijo que grabara un CD. Me comuniqué con el estudio de grabación que usaba Janet Jackson. Era caro y no tenía dinero. Mi cumpleaños era el 14 de agosto y me habían enviado a casa para recuperarme de una neumonía ambulante, cuando recibí una llamada del estudio. Un violinista famoso había programado el estudio pero no podía asistir. Me dijeron que si quería podía usarlo sin cargo. Aunque tenía neumonía, no iba a perderme la oportunidad que Dios me había dado. Mientras grababa, un grupo de rap estaba en uno de los estudios contiguos. Vinieron a escucharme. Después, les extendí una invitación para que aceptaran a Jesús. ¡Fueron salvados! Fue maravilloso.”

Aprendiendo sobre la Fe

Delwin Williams era el hijo de dos maestros de colegio en la ciudad de Dallas. La familia conocía de Dios pero no iba a la iglesia. La abuela de Del, en el este de Texas, fue quien le enseñó la importancia de tener a Dios en su vida. Cuando era niño, Del sabía que era Dios quien le había dado las instrucciones de estudiar medicina.

Cuando creció, Del decidió buscar un trabajo en un hospital para asegurarse de poder trabajar en la rama medicinal. El único trabajo que pudo conseguir fue en un hospital psiquiátrico. Hasta ese momento, nunca había considerado la psiquiatría. Asistió a la Universidad de Medicina Southwestern en Dallas. Posteriormente, hizo su residencia en el Hospital Psiquiátrico Timberlawn, que en ese momento era uno de los

“
Mientras grababa, un grupo de rap estaba en uno de los estudios contiguos. Vinieron a escucharme. Después, les extendí una invitación para que aceptaran a Jesús. ¡Fueron salvados!
”

mejores hospitales psiquiátricos del país.

“Durante la residencia, me di cuenta de que no tenía respuestas a muchos de los traumas que había escuchado de mis pacientes. Comencé a preguntarles a mis directores e instructores cómo trataban el componente espiritual en sus pacientes. Recibí muchas miradas en blanco y ninguna respuesta. Sabía que tenía que resolverlo por mi propia cuenta. Comencé a asistir a una buena iglesia y aprendí algunas cosas fundamentales.”

“Dios puso en mi corazón trabajar en la salud mental comunitaria. Me abrió la puerta para trabajar en el Hospital JPS en el centro de Fort Worth. He estado allí desde 1990. Muchos de mis socios comerciales me guiaron y me ayudaron a lo largo de los años. Buscando por más, comencé a escuchar al Dr. Frederick K.C. Price y a obtener respuestas. Él siempre decía: ‘No tienes que creerme. Lee el libro por ti mismo.’”

“Pensé que era un buen consejo y comencé a leer la Biblia. En ese tiempo fue que descubrí a Kenneth Copeland y comencé a escuchar su transmisión diaria. Estaba obteniendo respuestas a muchas de mis preguntas sobre cómo podríamos hacer más por los pacientes que estábamos tratando. Sabía que los estábamos ayudando mental y emocionalmente, pero nunca nos habíamos ocupado del componente espiritual. El hermano Copeland me ayudó a satisfacer esa necesidad.”

Encontrando el gozo

“Fui a la universidad de medicina con uno de mis mejores amigos y le presenté a su esposa. Nos mantuvimos en contacto incluso después de que se mudó a California, y los visité a menudo. Él cantaba en el coro con Joy y nos presentó. No hubo ese clic. Nueve años después, sin embargo, descubrimos que se suponía que estuviéramos juntos. Le propuse matrimonio el día de San Valentín. Ella dijo que sí.”

Unos años más tarde, Joy fue diagnosticada con seis fibromas uterinos. Eso no explicaba por qué no se sentía como ella misma. Hacía ejercicio de forma regular. Comía bien. Sin embargo, sufría de dolores en varias partes de su cuerpo y ya no podía dormir boca arriba.

“Algo está mal”, le dijo Del, llevándola a una clínica cercana. Le sacaron una muestra de sangre y le dijeron a Del que la llevara a la sala de emergencias.

“Me admitieron en el hospital”, recuerda Joy, “pero seguí empeorando mientras intentaban diagnosticarme. Resulta que tenía pielonefritis, una infección en los riñones. Fue causada por la bacteria E. Coli y había alcanzado un estado de sepsis. Cuando mis riñones dejaron de funcionar ya había acumulado 15 kg de líquido en mi cuerpo. Mi piel estaba tan tensa que parecía que

iba a estallar.”

“Órgano tras órgano dejó de funcionar. Tenía unos 10 médicos que me atendían. No podía pensar con claridad. Mi visión estaba borrosa. No podía comer. No podía ponerme de pie. Sentía que me estaba muriendo. No podía mover los brazos ni las piernas. Todo lo que podía hacer era quedarme quieta en la camilla.”

Dos de los médicos de Joy hablaron con Del en privado.

“Tienes que prepararte para lo peor”, le dijeron. “Ella nunca se recuperará de esto. Incluso si sobrevive, no se recuperará.”

“Entiendo lo que me están diciendo médicamente”, les respondió Del. “Pero somos cristianos. Creemos que Joy está totalmente sanada. Haremos lo que tengamos que hacer médicamente en términos de tratamiento, pero estamos a favor de la sanación total.”

La fe se rehúsa a darse por vencida

Del había estado viendo a Kenneth Copeland el tiempo suficiente para que nada pudiera apartarlo de su posición de fe. En la habitación del hospital, Joy lo miró con ojos cansados. “No creen que saldré adelante.”

“No te estás muriendo”, le dijo. “Sé cómo trabaja Dios. Pero mientras estás aquí, ¿por qué no ministras a otras personas?”

Joy miró a su marido como si le faltara un tornillo.

¿Qué le pasa?

Más tarde sintió convicción al respecto.

¿Por qué no hacer lo que Dios me ha creado para hacer mientras haya aliento en mi cuerpo?

Así fue como Joy comenzó a orar por otras personas. Algunos que habían sido programados para cirugía resultaron no necesitarla. Las mujeres que tenían problemas para dar a luz salieron sin problemas. La gente se estaba sanando a diestra y siniestra.

Mientras tanto, la situación de Joy empeoraba.

Estaba durmiendo casi inconsciente cuando su amiga, una anestesióloga, entró en la habitación. Le echó un vistazo y le dijo: “Oh, no.” Le impuso sus manos y oró. “¡Vivirás y no morirás! ¡Declararás las obras del Señor!”

Joy sintió como si estuviera al final de un túnel oscuro. En el extremo opuesto estaba la luz, y su amiga parada en la brecha libraba una batalla espiritual por su vida.

“Una gran parte de mi sanidad fue un cambio del corazón, de actitud y de enfoque. Todo lo que me importa ahora es amarlo.”



Aunque vivió, tres días más tarde su condición empeoró y le pusieron un goteo de morfina.

“Todo lo que podemos hacer ahora es mantenerla cómoda”, le explicaron los médicos.

Luz y viento

Del terminó su turno y llegó al Hospital Metodista Harris (*Harris Methodist Hospital*) para estar con Joy. “Hola cariño”, le dijo antes de sentarse junto a su cama. Este era el duodécimo día que su esposa había estado en el hospital y las cosas no lucían nada bien. Todavía se mantenía firme en la fe, pero estaba exhausto. Se quedó dormido en la silla.

“Lo que sucedió a continuación es difícil de describir”, recuerda Joy. “Del estaba dormido en la silla. Un viento comenzó a soplar detrás de él; un viento y una luz. Bailaba por toda la habitación con hermosos colores. Sabía que era el Espíritu Santo, danzando de alegría.”

Entonces escuché la voz de Jesús que me decía: *Joy, ¿me amas?*

“¿Te amo? ¡Estoy muriéndome en este lugar!”

¿Pero me amas? Quiero que cuides a Mis ovejas.

“¿Cómo voy a cuidar de tus ovejas cuando esté muerta?”

Él salió de la habitación.

La noche siguiente el viento regresó, pero con mayor intensidad. Era similar a un torbellino. Joy miró hacia arriba y vio que los pies de Jesús descendían. Vio los agujeros en ellos. Llevaba una túnica reluciente que parecía viva. Estaba lleno de majestad y poder. Todo estaba en Él. Sus ojos eran de fuego. Él sonrió.

Joy, ¿me amas?

“Señor, sabes que te amo.”

Entonces apacienta a Mis ovejas.

“Si eso es lo que quieres que haga, eso es lo que haré.”

Jesús le tocó el hombro: *Sé sana.*

Cada parte del cuerpo de Joy obedeció. Sus riñones empezaron a funcionar. El fluido drenó de su cuerpo. El dolor desapareció. En Su presencia, toda pizca de falta de perdón y amargura desaparecieron.

Al día siguiente, el personal médico quedó atónito por su transformación. Quitaron todas las máquinas, exceptuando el monitor cardíaco. Esa noche, Joy durmió sin dolor hasta altas

horas de la madrugada.

¡Joy! ¡Despierta! Alguien viene a tu habitación. No dejes que te den la medicación. Hará que te mueras instantáneamente. ¡Despierta!

Joy se despertó y abrió los ojos. Una enfermera estaba junto a su cama sosteniendo un frasco de medicamento. “¿Qué es eso?” preguntó Joy. Sorprendida, la enfermera dejó caer el medicamento. Esa droga se la habían recetado a otra persona. El médico dijo que la habría matado.

Al día siguiente fue dada de alta. Cuando vio a su ginecólogo, los seis fibromas habían desaparecido.

Liberada del legalismo

“Sé que recibí mi sanidad gracias a la fe de Delwin”, recuerda Joy. “Me ponían morfina y estaba demasiado enferma para pensar con claridad, pero él nunca se rindió. Nunca había oído hablar del hermano y la hermana Copeland hasta que conocí a mi esposo. Él tiene sus libros en nuestra biblioteca y los escucha todos los días. Estoy muy contenta de que su fe se haya edificado a través de sus enseñanzas.”

“Recordando, me doy cuenta de que había sido legalista sobre mi relación con Dios. Esperaba ganarme Su amor. Cuando me visitó, me di cuenta de que ese Amor no se puede ganar. Jesús solo quería que lo amara. Una gran parte de mi sanidad fue un cambio del corazón, de actitud y de enfoque. Todo lo que me importa ahora es amar a Él y recibir del amor que Él tiene por mí.”

Joy y Del estaban felices de asistir a la iglesia a la que habían asistido durante años. Pero en el 2015 sintieron que el Espíritu Santo los alejaba. El problema era que no sabían adónde quería que fueran. Una noche, Del estaba viendo la televisión cuando Joy se sentó en el sofá junto a él. Sentándose, señaló la pantalla.

“¿Quién es ese?”

“Kenneth Copeland.”

“¿Dónde está él?”

“Aquí mismo en Fort Worth.”

“¡Tenemos que ir a esa iglesia!”

“Está bien cariño, lo haremos.”

La primera vez que Del y Joy asistieron a la Iglesia Internacional *Eagle Mountain*, Joy lloró durante todo el servicio. “Estoy en casa”, le susurró a Del.

Ella había soñado con un grupo de creyentes que permitieran la libertad

del Espíritu Santo. Había anhelado un lugar donde se enseñara la Palabra de Dios sin concesiones. Un lugar donde operaran todos los dones del Espíritu Santo, especialmente los dones de sanidad.

“La colaboración con KCM significa tener apoyo y personas que te aman en oración”, dice Del. “También significa protección. El fin de semana de *Memorial Day*, Joy conducía bajo la lluvia. Ella se acercó y tomó mi mano. ‘Cariño, espera. Creo que están a punto de chocarnos.’ Podía ver un automóvil detrás de nosotros perdiendo el control y dirigiéndose directamente hacia nosotros. Joy hizo un trabajo maravilloso al intentar evitar el accidente, pero estábamos atrapados.”

“Estábamos a unos 50 metros del río Trinity cuando nos golpearon por detrás. Chocamos contra la barandilla. Sabía que los ángeles estaban con nosotros. El auto quedó destrozado, pero nosotros salimos ilesos. Sabíamos que eran las oraciones de nuestra iglesia y la semilla que hemos sembrado en todas las bendiciones asociadas con el ministerio del hermano y la hermana Copeland lo que marcó la diferencia.”

Han pasado más de 10 gloriosos años desde que Joy recibió su sanación. Hay algunas partes de esa experiencia que son tan reales hoy como cuando sucedieron. Cuando Jesús la sanó, le dijo algunas cosas. *Joy, necesito que le digas a Mi gente que no me he olvidado de ellos. Regreso por ellos. Diles que los amo tanto que, si tuvieran que hacerlo todo de nuevo, lo haría.*

Hoy, como un testimonio vivo, Joy comparte ese mensaje dondequiera que vaya. 🌟

SÚMATE A
JOY Y DEL PARA
ENSEÑARLE A LOS
CREYENTES

**A CÓMO
USAR
SU FE.**

ES.KCM.ORG/COLABORACION



DESATA TU FE

¿Sabes lo que teme el diablo?

Teme el día en que nosotros, como creyentes,
descubramos nuestra verdadera identidad y todo lo
que realmente tenemos en Cristo Jesús.

Cuando de veras recibimos esa revelación, nos convertimos en la mayor pesadilla del infierno. Dejamos de vernos a nosotros mismos como “antiguos pecadores salvos por la gracia” y nos damos cuenta de que «somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.» (Romanos 8:37). Nos ponemos una sonrisa al 100% en el rostro que nada podrá quitarnos, dejamos de tolerar la derrota y comenzamos a operar en una fe en Dios que supera al mundo.

¿Por qué?

Porque entender nuestra identidad en Cristo nos libra de la famosa mentira del diablo, la cual nos dice que somos indignos de caminar en el poder y las BENDICIONES de Dios. Nos libra de la condenación y nos libra para creer y recibir todo lo que la PALABRA de Dios dice que ya nos pertenece.

Lamentablemente, muchos cristianos muy bien intencionados aún no han experimentado tal grado de libertad. Oh, con seguridad ellos han visto en la Biblia la rica herencia que Dios nos ha provisto como Sus hijos, y en oración han pedido Sus BENDICIONES. Incluso se han esforzado por creer que reciben cuando oran, como nos dijo Jesús en Marcos 11:24. Pero simplemente no parecen recibir.

Encuentran su fe obstaculizada por un sentido de

inferioridad espiritual. Luchan por creer, no porque duden de la capacidad de Dios para darles lo que piden, sino porque no están seguros de que califican para recibirlo.

Todos sabemos cómo se siente porque todos hemos pasado por eso. Incluso puedes estar estancado allí ahora mismo. Pero no tienes que quedarte en ese lugar.

¡Puedes olvidar las mentiras del diablo!

Puedes tomar las verdades de las Escrituras sobre tu identidad como creyente nacido de nuevo y meditar en ellas hasta que dominen tu pensamiento. Al renovar tu mente y mantenerla renovada a la realidad de quién eres y lo que tienes en Cristo, puedes romper todos los obstáculos para creer y desatar tu fe. Estudiemos a continuación tres de esos obstáculos a tu fe.

Obstáculo N° 1: Falta de comprensión de la Nueva Creación

«De modo que si alguno está en Cristo, ya es una nueva creación; atrás ha quedado lo viejo: ¡ahora ya todo es nuevo! Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo a través de Cristo y nos dio el ministerio de la reconciliación.» 2 Corintios 5:17-18

Mencionaré algo que no suena muy religioso en absoluto, pero que es verdad. El viejo pecador que eras antes de

nacer de nuevo ya no existe. En el momento en que recibiste a Jesús como tu SEÑOR y Salvador, ese viejo pecador murió y te convertiste en una nueva creación, *un ser o una especie nueva que nunca existió antes*.

Si eras un asesino, ese asesino falleció. Esa vieja identidad fue borrada para siempre. Renacido a la imagen de Jesús, ya no eres un asesino (o un adúltero, un mentiroso o cualquier tipo de pecador que solías ser) así como Jesús tampoco lo es, porque has sido recreado por Dios. Espiritualmente has sido hecho completamente nuevo.

“Pero hermano Copeland, ¿no debería aún sentir pena por mi pasado pecaminoso?”

No. Debes olvidarlo y verte a ti mismo como una nueva criatura tal como lo hace Dios. Nunca mirarías a un bebé recién nacido de forma natural y dirías: “Oh, es una cosita dulce, pero ¿no se avergüenza de su pasado?” Eso no tendría sentido; sería completamente ilógico. Un bebé no tiene pasado, y cuando naces de nuevo en el reino de Dios, tampoco lo tienes.

Así que rehústate a mirar hacia atrás. En cambio, concéntrate en la persona que eres ahora mismo. No solo tus pecados han sido borrados por la preciosa sangre de Jesús, sino que ahora tienes en tu interior Su propia naturaleza. Él ha entrado en tu espíritu y ha traído consigo Su fe, Su justicia, Su amor, Su perdón y todos Sus demás atributos.

¡Has renacido en la grandeza!

Según la Biblia: «han nacido de nuevo, y no de una simiente perecedera, sino de una simiente imperecedera, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.» (1 Pedro 1:23). Eres: «linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anuncien los hechos maravillosos de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable.» (1 Pedro 2:9). Eres uno de los que pueden decir junto al apóstol Juan: «Él (Jesús) nos amó; con su sangre nos lavó de nuestros pecados, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre.» (Apocalipsis 1:5-6).

Repite esto en voz alta ahora mismo: “¡Soy un rey y un sacerdote!”

Eso es lo que somos todos, como creyentes. Somos realeza espiritual, nacidos de nuestro Padre celestial «que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; y que también nos ha librado del poder de la oscuridad y nos ha trasladado al reino de su amado Hijo... porque al Padre le agradó que en él habitara toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas... en su cuerpo físico, por medio de la muerte, para presentárselos a sí mismo santos, sin mancha e



CONSEJOS PRÁCTICOS

1

Como creyente, no eres tan solo un antiguo pecador salvo por la gracia.

(2 Corintios 5:17)

2

En Cristo, has nacido para cosas grandes.

(1 Pedro 2:9)

3

Tienes el mismo derecho que Jesús delante de Dios.

(2 Corintios 5:21)

4

La justicia no es algo que se gane. Fuiste hecho justo cuando recibiste a Jesús como tu Señor y Salvador.

(Romanos 5:17)

5

Dios te ama y te estima tanto que te ha hecho Su propia morada.

(2 Corintios 6:16)

irrepreensibles» (Colosenses 1:12-13, 19-22).

¡A eso le llamo estar BENDECIDO! En esos versículos podemos apreciar que Dios ya lo ha hecho todo por nosotros. Realmente somos nuevas creaciones en Cristo. Solo tenemos que empezar a pensar y actuar como tales. ¡Solo tenemos que comenzar a decirle no a las mentiras del diablo y decirle “sí y amén” a la verdad de la PALABRA de Dios!

Obstáculo N° 2: Falta de comprensión de la Justicia

«Al que no cometió ningún pecado, por nosotros Dios lo hizo pecado, para que en él nosotros fuéramos hechos justicia de Dios.» 2 Corintios 5:21

Este segundo gran obstáculo para la fe mantiene a más cristianos en esclavitud que cualquier otra cosa: no han comprendido que han sido hechos la justicia de Dios en Cristo.

Es posible que lo hayan oído predicar. Es posible que hayan leído versículos al respecto en la Biblia. Sin embargo, se perdieron la revelación porque realmente no saben lo que significa la justicia. Debido a que rara vez se usa fuera de la iglesia, la mayoría de los cristianos piensan que la justicia es solo una palabra pasada de moda que se refiere a ser lo suficientemente correcto religiosamente hablando para ganarse la aprobación de parte de Dios.

Kenneth E. Hagin, quien me enseñó acerca de la fe, solía decir que eso era lo que pensaba en sus primeros años como cristiano. Leía en Santiago 5:16 que «la oración del justo es muy poderosa y efectiva», y pensaba: *Si tan solo pudiera llegar a ser justo, ¡Sería un verdadero genio de la oración!* Luego sacudía la cabeza porque pensaba que le tomaría dos vidas hacer lo suficiente para estar bien ante los ojos de Dios.

Solía pensar lo mismo porque eso es lo que nos ha enseñado el mundo religioso. ¡Pero el sistema religioso está equivocado! Lo descubrí cuando finalmente recibí la revelación de que soy la justicia de Dios en Cristo y grabé una canción al respecto. Las estaciones de radio cristianas (que en ese entonces todavía estaban esclavizadas por la religión) se negaban a transmitirla. Para ellos, eso sonaba como una herejía.

¡Dios los bendiga! Los disc jockeys en esas estaciones eran buenas personas pero, tal como yo, la mayoría de ellos habían sido criados en iglesias donde el único versículo que todos conocíamos era Romanos 3:23: «Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios».

¡Es un versículo muy triste cuando lo sacas fuera de contexto! Nos da la impresión de que todos



estamos destinados a ser pecadores para siempre. Que todos estamos condenados, sin esperanza de ser nada más que injustos ante la mirada de Dios.

Sin embargo, lee el versículo en contexto y obtendrás una imagen completamente diferente. Te darás cuenta de que el versículo 23 está entre los versículos 22 y 24, y esos versículos no nos condenan a la maldad en absoluto. Por el contrario, los mismos declaran: «La justicia de Dios, por medio de la fe en Jesucristo, es para todos los que creen en él. Pues no hay diferencia alguna... pero son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que proveyó Cristo Jesús.» Nota que dice *la justicia de Dios, por medio de la fe en Jesucristo*. Es por fe, no por obras. No es algo que tengas que ganar o lograr. La justicia es un regalo que se ha proporcionado a expensas de Dios para toda la humanidad.

Esto es lo que yo llamo “¡El gran intercambio!”

Jesús fue hecho pecado con nuestros pecados para hacernos justos con Su justicia. Él sufrió nuestra vergüenza para darnos Su gloria. Estaba condenado a librarnos. Él se enfermó con nuestras enfermedades para que podamos ser sanados y vivir con salud. Fue expulsado de la presencia de Dios para darnos la bienvenida en ese lugar. Se fue al infierno para llevarnos al cielo.

«Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia mediante un solo hombre, Jesucristo. Así que, como por la transgresión de uno solo vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno solo vino la justificación de vida a todos los hombres.» (Romanos 5:17-18, énfasis del autor).

En otras palabras, ¡la sangre de Jesús resolvió el problema del pecado! Rompió el poder del pecado y puso a disposición de todos Su justicia ante el Padre. Su justicia ante Dios está suspendida en el aire, flotando como una gloriosa nube brillante sobre cada ser humano viviente en este planeta en este mismo instante. Ha alcanzado a todos los hombres.

¡Todo lo que tienes que hacer es aceptarla por medio de la fe!

Una vez que lo haces, ya no eres un pecador que está destituido de la gloria de Dios. Eres un santo que, habiendo sido «santificado, mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo, hecha una sola vez y para siempre.» no tiene «más conciencia de pecado.» (Hebreos 10:10, 2).

“Pero hermano Copeland, no soy perfecto. Aunque soy cristiano, a veces sigo pecando. ¿Qué puedo hacer?”

¡Arrepiéntete inmediatamente! Corre hacia tu Padre celestial, confiesa tu pecado y recibe Su perdón (1 Juan 1:9), y deja ese pecado y la conciencia de él en el pasado.

La conciencia de pecado se identifica con Adán. La conciencia de justicia se identifica con Jesús, el SEÑOR resucitado, y es tu unión con Él lo que te da poder para mantener el pecado bajo tus pies. Entonces, incluso aun cuando tropieces, mantente siempre consciente de tu justicia en Cristo.

Para lograrlo, por supuesto, tendrás que pasar tiempo a diario en la PALABRA. También tendrás que mantenerte alerta porque el diablo tratará de golpearte continuamente. “¡No eres la justicia de Dios!” te dirá. “Sé algunas de las cosas que has hecho. Eres un desastre y Dios ha estado enojado contigo durante mucho tiempo”.

El diablo nos dice ese tipo de cosas a todos. ¡Pero es una mentira descarada! Dios le dijo al Cuerpo de Cristo en Isaías 54:9: «cuando juré que nunca más las aguas del diluvio volverían a cubrir la tierra: Ya he jurado que no volveré a enojarme contra ti, ni te reñiré.»

¡Dios ya no está enojado! A veces se siente decepcionado, pero nunca se enoja con ningún creyente. Él derramó toda Su ira sobre Jesús cuando se convirtió en nuestro Sustituto, y ahora ni Él ni Jesús están enojados con nadie, más que con el diablo.

Recuérdale eso al diablo la próxima vez que venga a acecharte. Cuando intente decirte que estás en problemas con Dios, contraataca y recuérdale que él es el que está en problemas. ¡Entonces sigue tu camino regocijándote al saber que eres la justicia de Dios en Cristo!

Obstáculo N° 3: Falta de comprensión de nuestro lugar en Jesús y Su lugar en nosotros

«Hijos, ustedes son de Dios, y han vencido a esos falsos profetas, porque mayor es el que está en ustedes que el que está en el mundo.»
1 Juan 4:4

Como no puedo enumerar aquí todas las escrituras que quisiera, te daré una tarea: consigue una concordancia y busca los 130 versículos del Nuevo Testamento, desde Romanos hasta Apocalipsis, que contienen estas frases: *en Cristo, en Él y en Quien*. (Si no sabes cómo usar una concordancia, busca en Google).

Haz una lista de esos versículos y tómate el tiempo para escribirlos a mano. A continuación lee cada uno de ellos en contexto. Lee el capítulo completo en el que aparecen, o incluso el libro donde los encuentras. Eso absolutamente cambiará tu vida.

¡Tu fe saldrá impulsada como un cohete!

En lugar de pensar en términos de que Jesús está arriba en el cielo y tú aquí en la Tierra, te enfocarás cada vez más en Dios. Crecerás en tu habilidad de reconocer que estás en Jesús y que Él está en ti las 24 horas del día, los 7 días de la semana, y esa misma capacidad de reconocerlo te hará un valiente guerrero para el reino de Dios.

Cuando te mires al espejo por la mañana, te verás a la luz de las Escrituras como 2 Corintios 6:16, donde Pablo escribió: «¡Ustedes son el templo del Dios viviente! Ya Dios lo ha dicho: «Habitare y andaré entre ellos, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.»». Te verás y pensarás: ¡veo a una persona que habita en Dios!

Una vez que esa forma de pensar se convierta en la norma para ti, te convertirás en una pesadilla para el diablo. Atravesarás todos los obstáculos a tu fe y dirás con denuedo cuando ores: “He sido hecho justicia de Dios por la dulce sangre de Jesús. ¡Se supone que debo estar sanado! Se supone que debo ser próspero. Se supone que debo ser BENDECIDO y ser una BENDICIÓN para los demás. Y porque sé quién soy en Cristo, entonces ¡CREO QUE RECIBO!” 🙏



por Gloria Copeland

Las Fuerzas Sobrenaturales de la

Vida Divina

*El fruto del espíritu son poderosas fuerzas espirituales.
No son tan solo buenos rasgos del carácter de un cristiano.*

Son nuestra victoria diaria. Caminar en el fruto del espíritu en realidad nos abre la puerta, como creyentes, para caminar en los dones del Espíritu. El amor, el gozo, la paz, la bondad y la amabilidad son expresiones sobrenaturales del carácter y la presencia de Dios que habita en nuestro interior. Cuando nos sometemos a ellos, el Espíritu Santo los realza y fortalece en nosotros para convertirse en un río de agua viva que fluye desde nosotros para ayudar a bendecir al prójimo.

Cada fruto del espíritu humano recreado nos proporciona algo que necesitamos para que podamos caminar en las bendiciones y la plenitud que Jesús nos brindó. Y cada uno de ellos nos proporciona un elemento de poder divino que nos equipa para enfrentar los desafíos de la vida y salir adelante en la victoria.

Estos frutos nacen en nosotros cuando recibimos a Jesús como nuestro Salvador y Señor en el nuevo nacimiento (1 Pedro 1:23). Nos dan el poder necesario para superar las trampas del diablo y la fuerza de atracción

Pero el fruto
del Espíritu es
amor, gozo,
paz, paciencia,
benignidad,
bondad,
fe, mansedumbre,
templanza. Contra
tales cosas no
hay ley.

Gálatas 5:22-23



de este mundo caído. Nos ayudan a cumplir con nuestro llamado divino y nos mantienen lo suficientemente fuertes y estables para completar nuestra carrera designada por Dios en la Tierra. Cuando estemos listos para ir al cielo, como el apóstol Pablo, podremos decir: «He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de justicia, que en aquel día me dará el Señor, el juez justo; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.» (2 Timoteo 4:7-8).

Sin no caminamos en el fruto del espíritu, los dones del Espíritu no funcionarán. Gálatas 5:6 dice que la fe obra por el amor. Entonces, sin el fruto espiritual del amor, tu fe no funcionará. Y «sin fe», como dice Hebreos 11:6, «es imposible agradar a Dios».

¡Nada de lo que se le ocurra al diablo puede derrotarte cuando caminas en la plenitud del fruto! Como dice el autor Greg Zoschak, “no hay ninguna situación, prueba o tentación que un hijo de Dios enfrente y que uno de los frutos del espíritu no le permita vencer.”

Por ejemplo, si el diablo trata de provocar problemas en tus relaciones, fuerzas como el amor y la bondad vendrán en tu ayuda. Si trata de desanimarte con circunstancias contrarias, fuerzas como la fe y la paciencia te ayudarán a superarlo. Si te tienta a enorgullecerte porque estás sobresaliendo en el trabajo, o a tener miedo y confusión porque estás en peligro de ser despedido, el fruto de la humildad y la paz te protegerán.

Asimismo, si uno de esos frutos no está operando en tu vida, no podrás experimentar un éxito completo porque en esa área en particular será el lugar donde el enemigo concentrará su ataque. Por ejemplo, sin la fuerza del dominio propio, aunque puedas tener los demás frutos espirituales en funcionamiento, sin la ayuda de ese fruto para controlar tus deseos naturales, serás vulnerable a que los deseos de tu carne te desvíen del camino.

¡Es por eso que, a lo largo del Nuevo Testamento, Dios nos dice continuamente que cultivemos la totalidad del fruto del espíritu! Él nos ama y quiere que seamos vencedores. Y eso es lo que el fruto nos permite hacer.

Comencé a aprender sobre el fruto del espíritu en 1988, unas semanas antes de nuestra Convención anual de Creyentes de la costa oeste. Había estado en comunión con el Señor en preparación para las reuniones y, como siempre, le pregunté: “Señor, ¿qué quieres que predique?”

Por lo general me toma unos días discernir lo que está diciendo. Tengo que escuchar a mi espíritu por un tiempo hasta que estoy segura de haber escuchado claramente de Él. Pero esa mañana fue diferente. Me habló con tanta fuerza que lo escuché de inmediato:

Quiero que enseñes sobre el fruto del espíritu, me dijo.

Su respuesta me sorprendió por completo. Nunca antes había enseñado solo sobre el fruto del espíritu. Así que comencé un estudio organizado y en profundidad al respecto. Sabía que había recibido la dirección del Señor, ¡así que me sumergí y comencé!

Empecé a buscar en mi Biblia, prestando atención a las muchas escrituras que hablan sobre el fruto del espíritu, y obtuve algunos libros maravillosos sobre el tema. Luego, rodeada de todos estos materiales, leí y oré, hora tras hora, día tras día, y dejé que el Espíritu Santo me enseñara lo que estás a punto de leer.

Lo que el Señor me mostró no solo me



bendijo, sino que cambió mi percepción de una manera que ha impactado mi vida desde aquel entonces.

El fruto del espíritu producirá una base sólida para la victoria.

No sé lo que pienses, pero personalmente quiero terminar mi vida como una vencedora. Cuando llegue el día de la recompensa, quiero escuchar a Jesús decir: “¡Bien hecho, mi buen y fiel siervo!”

Estoy segura de que tú también lo deseas. Sin embargo, para que eso suceda, tendremos que seguir creciendo constantemente en el fruto del espíritu.

Partícipes de la naturaleza divina

Podrías preguntarte: “¿cómo hago para caminar consistentemente en el poder del fruto del espíritu de manera práctica?”

Lo primero que hacemos es ir a la Biblia para ver lo que Dios tiene que decir sobre el tema. Un pasaje que he estudiado bastante es 2 Pedro 1:3-11. Dice que:

Todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder [de Dios], mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia. Por medio de ellas nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas ustedes [nosotros] lleguen a ser partícipes de la naturaleza divina, puesto que han huido de la corrupción que hay en el mundo por causa de los malos deseos (versículos 3-4).

Estos versículos nos ayudan a entender el proceso al decirnos que la *piedad* (que es otra forma de describir el fruto) viene a través del conocimiento del Señor.

Dios ya ha provisto a cada creyente nacido de nuevo con todo lo requerido para producir fruto espiritual.

Cuanto mejor *lo conozcamos*, mayor revelación tendremos de Su naturaleza divina que habita en nosotros. Cuanto mejor comprendamos Su naturaleza, más podremos participar de ella, y nos volveremos más libres de la corrupción de este mundo.

El pasaje continúa diciendo:

También, poniendo toda diligencia por esto mismo, mostrad en vuestra fe virtud, y en la virtud ciencia; Y en la ciencia templanza, y en la templanza paciencia, y en la paciencia temor de Dios; y en el temor de Dios, amor fraternal, y en el amor fraternal caridad. Porque si en vosotros hay estas cosas, y abundan, no os dejarán estar ociosos, ni estériles en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo... Por lo cual, hermanos, procurad tanto más de hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. Porque de esta manera os será abundantemente administrada la entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo (versículos 5-8, 10-11, RVA).

Si alguna vez necesitas inspiración para caminar en el fruto del espíritu, vuelve a leer esos versículos con frecuencia. Nos enumeran muchos beneficios maravillosos. Cuando abundas en el fruto, entras en lo mejor que Dios tiene planeado para ti. Operar en ellos te da el poder de cumplir tu llamado divino. Permanecerás espiritualmente seguro y evitarás caídas destructivas. Lo mejor de todo es que, según estos versículos, cuando hayas terminado tu asignación terrenal, ¡disfrutarás de una entrada abundante al reino eterno de Dios!

¿Qué significa tener una entrada abundante en Su reino?

Por un lado, significa que no llegarás al cielo por un pelo. Y no llegarás con las manos vacías sin nada que mostrar del estilo de vida que viviste aquí. Cuando salgas de este reino natural al reino de la gloria porque cultivaste y caminaste en el fruto del espíritu aquí en la tierra, tendrás recompensas eternas aguardándote. Tendrás una gran fiesta de recibimiento para darte la bienvenida.

Mucha gente se aglomerará a tu alrededor diciéndote lo contentos que están de verte. Habrá familiares y amigos presentes. Las personas a las que has amado y a las que has ministrado celebrarán tu llegada al cielo y te dirán cómo, mientras estaban en la tierra, ¡fueron influenciadas por todo el fruto del

espíritu que observaron en tu vida!

El fruto + los Dones = Máximo Poder

Los dones del Espíritu son emocionantes y espectaculares, y la Iglesia definitivamente los necesita (1 Corintios 12:7-11). Son extremadamente valiosos. Pero, a diferencia del fruto, los dones no se manifiestan cuando tú quieres. No puedes levantar todas las mañanas y decir: “Creo que hoy caminaré en la palabra de sabiduría y en el don de los milagros.”

No; los dones se manifiestan solo según la voluntad del Espíritu Santo (1 Corintios 12:11). Funcionan solo en determinadas situaciones. No puedes vivir de los dones. Las personas que lo intentan terminan metiéndose en problemas.

Todos hemos escuchado las historias. Hemos escuchado acerca de cristianos que hablan en lenguas y que profetizaban regularmente en la iglesia los domingos y, sin embargo, de alguna manera, terminaron cayendo en un estilo de vida pecaminoso. Incluso hemos escuchado, en ocasiones, acerca de un ministro de Dios verdaderamente ungido que tuvo grandes sanaciones y milagros en sus reuniones y luego se involucró en algún tipo de asunto ilícito. ¿Qué fue lo que abrió la puerta a esas tragedias? ¿Cómo es posible que tales creyentes aparentemente espirituales terminen tan mal?

La respuesta es simple. *Esos creyentes operaban con dones espirituales, pero no tenían mucho fruto espiritual.* Así que no tenían la fuerza para vencer las presiones de la tentación. Como resultado, cuando el diablo los persiguió, sucumbieron a su ataque. Terminaron tomando un desvío carnal que los dejó naufragos y les robó parte del propósito de Dios para su vida.

¡Ningún creyente tiene la intención de terminar de esa manera! Pero, si no aprendemos a caminar en el poder de nuestra naturaleza divina, nos puede pasar a cualquiera de nosotros. Por eso no queremos centrarnos en los dones. Aunque es bíblico y bueno «procurar

“La máxima manifestación del poder espiritual se logra en nuestras vidas solo cuando los dones y el fruto trabajan juntos.”

los mejores dones» (1 Corintios 12:31), también debemos *procurar y cultivar el fruto*.

Queremos que el amor de Dios fluya en abundancia porque «el amor nunca falla» (1 Corintios 13:8).

Queremos gozo en abundancia porque «El gozo del Señor es nuestra fortaleza.» (Nehemías 8:10).

Queremos la paz porque nos mantiene tranquilos en tiempos de incertidumbre.

Queremos la fe y la paciencia porque son las gemelas ponderosas que nos sustentan, de modo que cuando le creemos a Dios por la sanación o la prosperidad o algo más que Él ha prometido, podemos soportar hasta recibirlo.

Queremos amabilidad, bondad y mansedumbre porque mejoran nuestras relaciones y nos dan poder para manifestar a quienes nos rodean el carácter y la vida de Dios.

Queremos templanza, o dominio propio, porque viene en nuestra ayuda y nos da la victoria en nuestros conflictos con el mundo, la carne y el diablo.

La máxima manifestación del poder espiritual se logra en nuestras vidas solo cuando los dones y el fruto trabajan juntos. Así que valóralos a ambos: los dones y el fruto. Busca moverte en los dones como el Espíritu Santo así lo desee, y desarrolla tu fe para caminar consistentemente también en todos los frutos. ¡Te prepararás para ser un ganador en todos los aspectos de la vida!

Testigos del poder y el carácter de Cristo

No serás el único que gane como resultado del fruto del espíritu que llevas. Otros también se beneficiarán. A medida que las fuerzas de la naturaleza divina de Dios fluyan a través de ti, te convertirás en una mayor bendición y provocarás un cambio en la vida de las personas que te rodean. Impactarás al mundo de una manera más grande para Jesús y, como creyentes, eso es lo que estamos llamados

a hacer.

Estamos llamados a ser testimonios del poder de nuestro Salvador resucitado con nuestras palabras, pero también a revelarlo a través de quiénes somos y lo que hacemos. Hechos 1:8 dice: «Pero cuando venga sobre ustedes el Espíritu Santo recibirán poder, y serán mis testigos en Jerusalén, en Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.»

Estamos llamados a ser una revelación viva del amor, la vida y el carácter divino de Dios.

En este mismo momento, la gente de toda la Tierra se muere de hambre por una revelación del amor y la bondad de Dios. Tienen hambre de probar y ver «que el SEÑOR es bueno.» (Salmo 34:8, *RVA-2015*). Puede que no se den cuenta, pero anhelan el fruto del espíritu que está disponible solo a través de una relación personal con Dios.

Todos en el mundo quieren ser amados. Incluso los pecadores aparentemente endurecidos que no han escuchado ni creído el evangelio buscan gozo y paz. Pero lo hacen en el lugar equivocado. El mundo no puede proporcionarles esas cosas.

El mundo no tiene una verdadera victoria que ofrecer. No puede ayudarles a las personas cuando están en medio de una crisis o proporcionarles la solución cuando sus matrimonios se están desmoronando, sus cuerpos y

emociones se están derrumbando bajo el estrés de la vida, o están encaminados hacia la destrucción por los deseos carnales sin control.

Incluso las llamadas “estrategias de éxito” que se le ocurren al mundo no pueden producir un éxito real o duradero porque, sin Jesús, es inalcanzable. Sin Él, la gente no tiene forma de vivir verdaderamente como vencedores. No pueden acceder a fuerzas sobrenaturales como el amor, la alegría, la paz, la paciencia, la gentileza, la bondad, la fidelidad, la mansedumbre y el autocontrol, motivo por el cual no tienen el poder de triunfar sobre los problemas de la vida.

¡Sin embargo nosotros podemos ayudarlos a encontrar ese poder! Podemos compartir con ellos las buenas nuevas acerca de Jesús y mostrarles la vida abundante que Él provee. Podemos señalarles la Respuesta Misma (Él) cultivando y rindiéndonos a Su naturaleza, convirtiéndolo en nuestro estilo de vida y demostrándolo de manera práctica.

Simplemente, al caminar en el fruto del espíritu a propósito, todos los días, dondequiera que vayamos, ¡podremos dejar que el mundo vea a Jesús en nosotros!

(Artículo extraído del nuevo libro por Gloria Copeland, “Caminando en el fruto del Espíritu”).



DONACIONES VÍA Wompi

FÁCIL. PRÁCTICAS. SEGURAS.



ESCANEA EL CÓDIGO QR O VISITA
ES.KCM.ORG/WOMPI



MINISTERIOS
KENNETH
COPELAND

SERVICIO OFRECIDO A NIVEL INTERNACIONAL.
TRANSACCIONES EN PESOS COLOMBIANOS.